

El mundo y sus contradicciones. Desarrollo vs. Subdesarrollo

Lic. Yanelis González García

Lic. Aymée Rodríguez Arada

Universidad de Oriente

Santiago de Cuba 2008

Un país desarrollado según la visión de nuestro Che Guevara, es un país “capaz de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales sobre la base de la explotación de sus propios recursos mediante el empleo de la ciencia y la técnica más avanzadas, o que en aquellos casos en que no los puede producir porque la naturaleza no se los haya dado, es capaz de importarlo, financiándolos con sus recursos propios, sin contraer deudas con un país extranjero”.

Un país podrá llamarse desarrollado cuando no sea monodependiente económicamente, cuando no sea monoproducción, cuando en vez de deudor sea acreedor, cuando tenga más capacidad de exportar que necesidad de importar, cuando en vez de productor de materias primas sea productor de altas tecnologías, equipos, maquinarias. En las condiciones actuales cuando además de la mecanización de la producción sea capaz de generalizar la automatización de dichos procesos.

El desarrollo desde el punto de vista marxista leninista significa, además, desarrollo en todos los sectores de la economía (producción, industria, comercio, servicios, la banca, la agricultura, etc.) cuando lo logre en todas las ramas de la producción y los servicios, significa desarrollo en todos los territorios del país sobre la base de lo que cada uno de estos sea capaz de asimilar por la disponibilidad de todos los recursos naturales, materiales y humanos. Un país desarrollado es aquel que es capaz de forma cotidiana y sistemática, de generalizar los últimos adelantos de la ciencia y la técnica y, por tanto, es capaz de convertir la ciencia en fuerza productiva directa.

Precisamente la fuerza y el objetivo fundamental de la Revolución cultural en el Socialismo en convertir la ciencia en fuerza productiva directa. Consecuentemente el desarrollo está indisolublemente vinculado al desarrollo de la cultura, a la cultura masiva del pueblo, sobre la base, como decía el Ché, de convertir a la sociedad en una gigantesca escuela.

Una nación solo podrá lograr ser desarrollada cuando logre un desarrollo cultural completo en el más amplio sentido de la palabra, porque como decía Martí “el pueblo más culto será el que tenga mejor educado a sus hijos”. En consecuencia, el concepto de libertad desde el punto de vista marxista leninista y martiano está también asociado al concepto de desarrollo. Los conceptos libertad, independencia soberanía, cultura, desarrollo y humanismo constituyen una unidad indisoluble en el pensamiento y en la acción de la construcción del socialismo.

Pero este es el concepto de desarrollo del cual somos partidarios los marxistas leninistas, los seguidores de Fidel y de Martí, sin embargo aunque éste coincide con el único concepto de desarrollo que debería existir, no es este el que ha coincidido con la práctica histórica precapitalista y capitalista.

En el lenguaje de la teoría de las ciencias y de la teoría de los pueblos, en todas las épocas históricas, la categoría desarrollo siempre se ha asociado a lo avanzado, a lo novedoso, al salto cuantitativo y cualitativo respecto a las condiciones precedentes, esencialmente de la producción. Sin embargo no siempre el desarrollo de la producción ha repercutido por igual en la conformación de un modo de vida mejor, dependiendo este aspecto de las clases y sectores sociales que han sido los propietarios de los medios de producción o se han encontrado en el poder político.

El concepto de desarrollo, por lo tanto, históricamente hablando, hay que verlo relativamente con un enfoque partidista y clasista, pues generalmente lo que ha ocurrido en la historia de la humanidad es que mientras unos pocos ricos y dueños del poder, y por lo tanto responsables de la explotación del hombre por el hombre han podido ver y disfrutar de los resultados de la cultura, la ciencia, la técnica y las fuerzas productivas, para los desposeídos, para la mayoría del pueblo, para los pobres, el verdadero desarrollo ha estado vinculado al desarrollo de la pobreza, de la miseria y de la explotación del hombre por el hombre.

De lo expresado se puede decir que una de las contradicciones históricas del desarrollo de la humanidad ha sido que el propio desarrollo a la vez que ha encumbrado a una parte de la sociedad, ha significado la agudización del subdesarrollo para la inmensa mayoría de la población.

Pero el desarrollo de los poseedores de las riquezas no hubiera sido posible nunca y no será si no es sobre la base del trabajo y la producción de las grandes mayorías populares. De donde se deduce que otra de las contradicciones entre el desarrollo y el subdesarrollo sea precisamente que los que más aportan al desarrollo son los que a la larga permanecen relegados en el más profundo subdesarrollo, tanto en lo relativo con la ciencia y la cultura como en el vínculo a los medios de producción y a los trabajos más atrasados, más mal pagados y los que prácticamente, de la distribución de los resultados del verdadero desarrollo, sean los que menores proporciones cuantitativas y cualitativas reciban.

Todo esto se puede ilustrar en cada una de las formaciones económicas sociales basadas en la explotación del hombre por el hombre, por ejemplo:

En la época de la esclavitud el desarrollo se medía por los avances de los esclavistas, de su modo de vida, así como también por el avance de otros sectores de la sociedad que eran minoría respecto a la mayoritaria composición social que eran esclavos y solo eran reconocidos como instrumentos de trabajo.

En la sociedad feudal, la mayoría de la sociedad la componían los campesinos, los artesanos, los maestros, que eran verdaderamente los creadores de las riquezas y los artífices del desarrollo, dado que eran los que hacía producir las tierras y los que creaban la riqueza material que disfrutaba una minoría formada por los señores feudales, la jerarquía eclesiástica y la nobleza burocrática que se encontraba en la cúspide del poder y que por lo tanto era la dueña de las riquezas.

Común denominador en todas las formaciones económico sociales ha sido que las pautas de desarrollo en cualquier esfera de la vida social ha estado determinada por las direcciones trazadas por las clases sociales dominantes y de acuerdo con sus intereses clasistas. Por eso la contradicción entre desarrollo y subdesarrollo se ha manifestado con matices diferentes en cada una de las épocas históricas correspondientes. Por ejemplo: mientras que el atraso de las fuerzas productivas, de la cultura y las comunicaciones en las sociedades precapitalistas podía mantener sumidos en el más profundo oscurantismo e ignorancia a la inmensa mayoría de la población, a pesar de los intereses e intentos de la burguesía, hoy es imposible evitar que una gran mayoría de la humanidad conozca las realidades del mundo capitalista, aún aquellos asuntos que constituyen intimidades del pensamiento y del modo de vida de la alta burguesía, pues gracias a comunicaciones vía satélite, la prensa, la radio, la televisión e Internet, el mundo se ha vuelto muy pequeño debido a que por encima de cualquier interés ético, moral

e ideológico, los intereses de carácter económico, mercantil y financiero imponen su sello en cada nuevo resultado de desarrollo científico técnico y productivo.

Se está hablando ya de la contradicción desarrollo subdesarrollo en el marco del sistema capitalista mundial, donde como expresaba Marx todo está destinado a convertirse en mercancía y a transitar por el mercado.

Fue Lenin el descubridor en la época de del imperialismo de una ley que le impone su sello y que caracteriza y define la esencia del desarrollo en el capitalismo: la llamada ley del desarrollo desigual. De acuerdo con esta ley, el desarrollo en el capitalismo transcurre de manera espontánea, arbitraria y desplanificada, regida generalmente por los intereses inmediatos de cada capitalista.

Desarrollo desigual significa, desarrollo de acuerdo a las posibilidades similares a las que marca la ley de la selva, la ley del más fuerte. Aquél que tiene recursos tiene la posibilidad de desarrollarse en lo que es fuerte, si en ese momento en lo que él es más fuerte es lo que más demanda la ley del desarrollo de las necesidades; esto ocurre igualmente en una rama de la producción, en una rama de la economía, en una provincia, en una región determinada, en un país y ocurre a nivel mundial.

Si analizamos detenidamente la ley del desarrollo desigual en el capitalismo, vamos a notar inmediatamente otra contradicción entre el desarrollo y el subdesarrollo y es precisamente el hecho de que el desarrollo en vez de fomentar la igualdad a escala de toda la sociedad, lo que hace es acentuar las desigualdades de todo tipo y en todos los sectores y a todos los niveles, tanto en el plano nacional como en el plano internacional.

Antes que Lenin, Carlos Marx en su investigación científica, cuyo resultado final fue su obra cumbre "El Capital", ya había descubierto otra ley que pudiéramos señalar como premisa esencial para el desarrollo de la contradicción y es la llamada ley de acumulación capitalista. Mediante esta ley se explica el aberrante resultado y la contradicción entre la acumulación en un polo de la sociedad (la burguesía) de los adelantos de la ciencia y la técnica, de la producción y sus resultados, y en otro polo, la acumulación de un verdadero ejército de desempleados o ejército laboral de reserva, que una vez desplazado de las empresas capitalistas como consecuencia de la introducción de nuevas máquinas y de un crecimiento de la plusvalía relativa y extraordinaria, crea las premisas y desarrolla de forma infinita la pobreza, el analfabetismo, el hambre, la insalubridad, la ignorancia y en sentido general la enajenación en una gran parte de la sociedad.

Afortunadamente, tal y como fue demostrado por los clásicos del marxismo leninismo y de acuerdo con el desarrollo de la contradicción fundamental del capitalismo (entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter cada vez más privado de su apropiación) la contradicción entre el desarrollo y el subdesarrollo típica y propia de la sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, encuentra las premisas de su solución en el desarrollo del propio capitalismo.

Los capitalistas explotan a los obreros, los obreros son los que producen, y son mayoría, pero los burgueses no pueden evitar que la clase obrera se desarrolle, con lo cual no pueden evitar desarrollar a su propia sepulturera.

Con el desarrollo del imperialismo, el incremento de los monopolios sobre la base de la concentración y centralización del capital y la producción y consecuentemente con la disminución y ruina de los medianos y pequeños propietarios burgueses, se crean las bases para que una vez que la clase obrera haya tomado el poder sea menos el número de capitalistas a expropiar.

Con el desarrollo de los monopolios sobre la base del más amplio empleo de la ciencia y la técnica, se crean las condiciones para que una vez que la clase obrera arribe al poder en estos países, no tenga que

partir de bases atrasadas en la construcción de la base técnico material del socialismo, porque en la fase monopolista del capitalismo, los propios monopolios se han encargado de crearlas. Fue por esto que Lenin planteó que el imperialismo es la antesala de la revolución socialista.

Un ejemplo típico y propio de la actualidad internacional es que guiados por la desproporcionada ambición de riquezas, la ciencia, la técnica y las fuerzas productivas del imperialismo se han desarrollado a un grado tal que para su plena realización necesitan todos los espacios geográficos del planeta pues sus países matrices constituyen hoy un marco demasiado estrecho. De esta manera no pueden evitar, con tal de obtener ganancias y capital, generalizar, internacionalizar o globalizar en el mundo entero los resultados de la ciencia, la cultura y las fuerzas productivas en general convirtiéndolos en mercancías, pero sin poder evitar que sus receptores también adquieran conocimientos de su empleo y que en el marco de las posibilidades propias de los países del tercer mundo también puedan desarrollarse relativamente.

La globalización neoliberal, que en la actualidad la protagonizan las principales potencias imperialistas, a la vez que aumenta la explotación de los pueblos del tercer mundo, no puede evitar que en cierta medida a través de Internet y de otros medios de difusión masiva, así como a través de las propias fuerzas que en alguna medida también se desarrollan en estos países del tercer mundo, lleguen semillas del futuro desarrollo.

El concepto de subdesarrollo, también es importante tomarlo en cuenta a la hora de abordar la contradicción que es objeto de reflexión. Si partimos del concepto de desarrollo visto al inicio pudiéramos derivar como contrapartida el de subdesarrollo, en el caso de que un país no reúna los requisitos para llamarse desarrollado. Desde este punto de vista sería obvio relacionar a un número de países subdesarrollados aproximadamente igual al total de países que hoy conforman lo que conocemos como tercer mundo.

El concepto de subdesarrollo también es relativo, pues realmente –como expresó nuestro Comandante en Jefe en el marco de la batalla contra la deuda externa: “el capitalismo no puede vivir sin desarrollarse”-. Por lo tanto si comparamos a cada uno de estos países con décadas y siglos anteriores notaremos que efectivamente con respecto a dichas etapas precedentes incuestionablemente han tenido avances y se han desarrollado, aunque lo hayan hecho de manera desigual, deformada, dependiente, etc. ... Pero si los comparamos con los países del norte de América, de Europa y Japón entonces no nos queda ninguna duda de que son países subdesarrollados. Siguiendo esta línea de pensamiento podemos decir que España, Portugal, Grecia y Turquía son el tercer mundo con respecto al resto de Europa Occidental a pesar de que comparados con América Latina, África y Asia son indiscutiblemente países desarrollados.

De ahí la esencia de la fundamentación de por qué en el marco del sistema capitalista la contradicción desarrollo subdesarrollo en vez de significar que el desarrollo se convierta en premisa para eliminar el subdesarrollo, lo que hace es incrementarlo de forma absurda y permanente.

El único sistema social capaz de darle solución a esta contradicción es el Socialismo, en el que de forma directamente proporcional con el crecimiento cuantitativo y cualitativo del desarrollo disminuye realmente el subdesarrollo en todas las esferas de la vida de la sociedad. Solo en este sistema social el desarrollo es multilateral, es proporcional para todos los territorios del país, en todos los sectores de la economía, en todas las clases y grupos sociales, basado en la cultura general integral, todo lo cual el Ché resumió cuando expresó: “el socialismo se basa en dos pilares fundamentales: la construcción de la base técnico material y la formación del hombre nuevo”.